

Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores

29 y 30 de septiembre de 2005

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Fac. de Ciencias Sociales – UBA

Propuesta temática seleccionada: Identidades / alteridades

Título del trabajo: “La reinención del “paese”: usos, costumbres y tradiciones de los inmigrantes italianos en Mar del Plata”.

Apellido y nombre: Favero, Bettina Alejandra

E-mail y teléfono: favero@statics.com.ar / 0223-4878404

Dirección postal: Ecuador 1626 (7600) Mar del Plata

Afiliación institucional: CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Grupo de Investigación: “Cambio Social y Transformaciones Urbanas en Mar del Plata durante el Siglo XX”.

Resumen

El presente proyecto tiene como objeto continuar con la investigación desarrollada en la Beca de Formación de Posgrado cuyo tema giró en torno al estudio del fenómeno migratorio a partir de la inserción de los inmigrantes italianos en la sociedad marplatense. Dado que en esta fase de la investigación me detuve en el estudio del proceso de inserción de los inmigrantes italianos en la sociedad receptora a través de los mecanismos migratorios y de asentamiento, la inserción laboral y los patrones de residencia y matrimoniales, considero necesaria una extensión y ampliación de este tema hacia un aspecto poco trabajado hasta el momento: la traspolación de las prácticas culturales y sociales propias y su incidencia en la conformación y en la consolidación de una identidad étnica.

El objetivo central de este proyecto es, como se ha señalado anteriormente, el de identificar y analizar la conservación de las pautas culturales y sociales de los inmigrantes italianos asentados en Mar del Plata después de la segunda guerra mundial. Se concentrará, específicamente, en el bagaje cultural (usos, costumbres y tradiciones) que trasladaron los inmigrantes desde la tierra de origen (normalmente el “paese”) y en su posible resignificación o reinención en la sociedad receptora. Para desarrollar los objetivos propuestos se plantean una serie de metodologías a seguir que irán variando de acuerdo a las fuentes a analizar. Se trabajará a partir de tres fuentes cualitativas: las entrevistas orales; los libros de actas de reuniones de las asociaciones étnicas y las publicaciones de la época.

Pautas culturales e identidad étnica: algunas ideas para su comprensión

Dos son los conceptos que guiarán la siguiente investigación: las prácticas culturales y la identidad étnica. Con respecto a las prácticas culturales, y parafraseando a P. Bourdieu, “la cultura constituye y es constituida por el universo social”¹. Es decir que, en el análisis y en la diferenciación de las prácticas culturales de los inmigrantes italianos, será necesario comprender la realidad social en las que las mismas se construyeron o recrearon.

En referencia a la identidad étnica, creemos que la misma se construye en la interacción social. Si bien, la identidad individual es concebida como un conjunto de propiedades único que reside en el individuo y que se va fijando en una trayectoria de vida, ésta tiene un aspecto compartido que se puede manifestar en la vida asociativa de la gente, en la organización de la sociedad en grupos que se encuentran y se reúnen de manera voluntaria, y en la formación de diversas conciencias identitarias de grupo. Por lo tanto, la identidad colectiva se forma a partir de un común denominador, de una igualdad de esencia².

Siguiendo esta línea de investigación, Frederik Barth analizó cómo la identidad étnica fue formulada a partir de la interacción social y de las “fronteras étnicas”, afirmando que los símbolos de la etnicidad se iban creando en la interacción grupal³. Este pensamiento de Barth ha sido utilizado por muchos historiadores como un instrumento eficaz para la interpretación del complejo fenómeno de la etnicidad entre los grupos migratorios.

Estudios más recientes, como el desarrollado durante los años '80 por Kathleen Conzen, David Gerber, Ewa Morawska, George Pozzetta y Rudolph Vecoli⁴, han permitido la renovación de los estudios migratorios. Este trabajo sostiene aspectos fundamentales para la comprensión y el análisis de la identidad étnica, a saber: que es una construcción cultural que se desarrolla en un determinado período histórico; que los grupos étnicos se encuentran en un estado de continua transformación; que la etnicidad es siempre reinventada con el fin de hacer frente a la realidad que cambia; que una identidad es el resultado del diálogo con la cultura predominante⁵. Asimismo, este grupo de autores sostiene que inventar la etnicidad implica una participación activa de los inmigrantes en referencia a las definiciones de la propia solidaridad e identidad de grupo es por ello que, la idea de invención o construcción de las

¹ Ver: Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

² Lomnitz, C., “Identidad”. En: Altamirano, C. (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

³ Barth, F., *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.

⁴ Conzen, K., Gerber, D., Morawska, W., Pozzetta, R., y Vecoli, R., “The invention of the ethnicity: una lettura americana”. En: *Altreitalie*, Torino, Edizioni Fondazione Agnelli, n° 3, aprile, 1990.

⁵ Para una aplicación de este modelo de análisis, ver: Santoro de Constantino, N., “Italiani a Porto Alegre: l'invenzione di una identità”. En: *Altreitalie*, Torino, Edizioni Fondazione Agnelli, n° 25, luglio-dicembre 2002.

identidades de grupo puede ser aplicada para relevar las dinámicas internas en los procesos sociales y culturales y, de esa manera, comprender la adaptación de los inmigrantes en la sociedad receptora.

De igual forma, Rudolph Vecoli, considera que no se puede hablar de la “defunción de la etnicidad italo americana en una etnicidad simbólica”⁶ ya que cree que existe un *risorgimento* de las comunidades italo americanas. Tanto a nivel interpersonal como en el nivel de conciencia se puede encontrar una reafirmación de la etnicidad ya que allí residen los valores básicos relativos a la familia, el trabajo y la moralidad. Es por ello que Vecoli, compara la situación estadounidense, que siguió una política de *laissez faire* cultural, con Australia o Canadá que adoptaron políticas de multiculturalismo, y se refiere a una “eticidad concreta” en la que las redes formales o informales sirven para defender y hacer avanzar los intereses de los miembros del grupo contra otros dejando librado la supervivencia o no de los mismos.

Por su parte, algunos historiadores argentinos como Eduardo Miguez⁷, consideran que la idea de etnicidad tiene que ser repensada en nuestro contexto. Según este autor, la identidad italiana fue un “descubrimiento en el nuevo mundo”, por lo que se puede hablar de una “eticidad inventada” en respuesta a una identidad atribuida producto de condicionantes históricos precisos. Lo que lleva a Miguez a afirmar lo antedicho, es que en nuestro país, la colectividad italiana estaba constituida por una “multiplicidad de identidades que la matizaban pero no la excluían” por lo que los inmigrantes italianos permitieron la pervivencia de su identidad étnica a través de las prácticas de cotidianidad, específicamente en su cultura y en su red de relaciones primarias. Si bien, la sociedad los “clasificaba” como italianos y ellos reconocían que lo eran, el ámbito de pertenencia no era lo nacional, es decir la colectividad italiana, sino el *paese* y los paisanos. Haciendo una comparación con el otro país del continente que recibió un flujo mayor de inmigrantes, los Estados Unidos, Miguez confirma que allí se mantuvo la identidad étnica porque la misma pudo perdurar dentro del ámbito de las *Little Italies* pero en la Argentina, ante la inexistencia de espacios étnicos, esta identidad se diluyó con el paso de los años.

⁶ Al respecto, Vecoli polemiza con Alba ya que este último autor considera que los italianos se encuentran a la vera del crepúsculo de su etnicidad, previendo un continuo esfumarse de los elementos distintivos de los italo americanos a medida que se confunden en la sociedad americana. En la “eticidad simbólica”, los miembros del grupo étnico en ascenso dan rienda suelta a su nostalgia, su curiosidad o su gusto por las cosas italianas pero no son afectados en profundidad en su vida cotidiana por los valores étnicos. Cfr. Vecoli, R., “Los italianos en los Estados Unidos: una perspectiva comparada”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, nº 4, diciembre 1986 y Alba, R., *Italian Americans: into the twilight of ethnicity*, New York, Englewood Cliffs, 1985.

⁷ Miguez, E., “Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina”. En: Devoto, F., y Miguez, E., *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA - CSER - IEHS, 1992, pp. 337 y sigs.

Aquí nos gustaría dar nuestro punto de vista al respecto, ya que si bien Míguez se refiere a la identidad étnica de los italianos en Argentina en el período de la inmigración masiva, no considera la inmigración de posguerra que, a nuestro parecer, fue un proceso indispensable para la conservación o la renovación de una identidad étnica. En este sentido, es importante recordar que en el caso de los Estados Unidos la llegada de inmigrantes después de la Segunda Guerra Mundial fue menor, por lo que este flujo migratorio no produjo grandes cambios en la estructura poblacional del país del norte. Mientras que en Argentina favoreció el incremento de la población y sobre todo, la conservación o la redefinición de las pautas culturales trasladadas por los primeros migrantes que hicieron posible la construcción de una identidad étnica aún hoy latente. Por lo tanto, en nuestro país más allá de la existencia o no de espacios étnicos que pueden registrarse en algunas ciudades⁸, consideramos que pudo mantenerse una identidad étnica entre los italianos debido al asentamiento y a la inserción de los inmigrantes de posguerra.

En suma, la etnicidad es continuamente redefinida y renegociada entre los grupos sociales y se ha transformado en una concepto clave en el análisis del proceso de adaptación de los inmigrantes. Es por ello que consideramos necesario unir dos conceptos como asociacionismo e identidad para poder comprender el traslado de las pautas culturales propias en las instituciones regionales creadas después de la década de 1950.

Objetivos e hipótesis de trabajo

El objetivo central de este proyecto es el de identificar y analizar la conservación o no de las pautas culturales y sociales de los inmigrantes italianos asentados en Mar del Plata después de la segunda guerra mundial. Nos concentraremos, específicamente, en el bagaje cultural (usos, costumbres y tradiciones) que trasladaron los inmigrantes desde la tierra de origen (normalmente el “paese”) y en su posible resignificación o reinención en la sociedad receptora.

En cuanto a las hipótesis de trabajo, consideramos que los inmigrantes italianos de la segunda posguerra que se asentaron en la ciudad de Mar del Plata recrearon sus prácticas

⁸ Con ello nos referimos a estudios de caso tales como los realizados por Samuel Baily y Romolo Gandolfo sobre la comunidad de los “agnonesi” en la ciudad de Buenos Aires o al de Bettina Favero sobre los “acesi” en el barrio del Puerto de la ciudad de Mar del Plata. Cfr.: Baily, S., "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, n° 1, diciembre 1985 ; Gandolfo, R., "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n° 8, abril 1988 y Favero, B., “La experiencia inmigratoria de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960”, Tesis doctoral, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 2004.

culturales en distintos espacios de sociabilidad (como las asociaciones o las parroquias) generando una identidad étnica fruto del diálogo con la cultura y la sociedad receptora y sentando las bases de una reproducción de tradiciones y prácticas que aún persisten.

Durante el proceso de resignificación de las prácticas culturales se generó en los inmigrantes italianos una tensión de identidad que se movía entre la pertenencia al “paese” con la voluntad de no rescindir las propias raíces y la necesidad de integrarse a una sociedad cuya identidad aún estaba en construcción.

Las relaciones derivadas de las redes de relaciones preexistentes al proceso migratorio, favorecen la recreación de una identidad regional o paesana que se opone al desenvolvimiento de una “italianidad” conservada por las asociaciones étnicas y guiada por un discurso acorde a la política externa llevada a cabo por Italia en los últimos años.

Métodos y técnicas a emplear

Para desarrollar los objetivos y las hipótesis propuestas nos hemos planteado una serie de metodologías a seguir que irán variando de acuerdo a las fuentes a analizar. Se trabajará a partir de tres fuentes cualitativas: las entrevistas orales; los libros de actas de reuniones y las publicaciones de la época.

Dada la cercanía temporal y la posibilidad de contar con los protagonistas de nuestro proyecto, creemos básica e indispensable la utilización de entrevistas orales. Somos conscientes que el universo a tratar será reducido, pero creemos que nos dará una imagen enriquecedora del proceso ya que la potencialidad de las fuentes orales nos permitirá acercarnos a la “subjetividad” de nuestro objeto de estudio. Mediante la utilización de las entrevistas orales procuraremos que el entrevistado, a través de la memoria, recorra los itinerarios de su propia socialización con el grupo. De esta forma el testimonio oral “se presenta como un documento histórico problemático que tiende a colocar la estructura de la mentalidad individual en el horizonte de una historia social vivida”, permitiéndonos conocer la historia del grupo desde la cotidianeidad del sujeto y la totalidad del grupo de referencia. Por otra parte, la selección de la muestra de los entrevistados se realizará a través de dos canales: por una lado, en base a referencias personales de terceros siguiendo el método de la “bola de nieve” contactaremos personas que no hayan pertenecido al mundo asociativo y, por el otro, a través de los listados de socios de instituciones étnicas. Las entrevistas serán grabadas y luego transcritas inmediatamente para ser analizadas y poder mejorar los niveles de cuestionamiento. La elección de ésta línea metodológica nos posibilitará examinar las

prácticas culturales y sociales trasladadas por los italianos y su incidencia en la recreación de una identidad étnica a nivel local pudiendo, a través del Archivo de Historia Oral del Inmigrante Europeo en Mar del Plata, ser confrontada con otras comunidades migratorias.

En referencia a el trabajo con Libros de Actas de las asociaciones étnicas de posguerra, se centrará en el relevamiento de los mismos y en su posterior análisis haciendo hincapié en las formas en que estas asociaciones trataban, en las distintas reuniones de comisión directiva, la conservación de las pautas culturales: principalmente en realización a fiestas patronales o aniversario y todo lo que ello implicaba (bailes, coros, comidas típicas, etc.) Asimismo, y estableciendo un contacto con dichas asociaciones se analizarán las “revistas aniversario” o publicaciones realizadas por ellas. El tipo de información que podremos extraer de estas nos permitirá adentrarnos en la vida asociativa de ese momento y reconstruir el sistema de tradiciones y costumbres que poseían. No se excluirá el relevamiento de fichas de socios que nos permitirá dar con los representantes y con los colaboradores de estas instituciones aportándonos datos cuantitativos básicos para la realización de las entrevistas orales.

Por último, nos detendremos en la información publicada por los periódicos (Diario La Capital, Semanario El Puerto) de la época ajenos a la colectividad italiana en si para comprender el impacto de las manifestaciones étnicas en la sociedad en su conjunto.

El asociacionismo italiano en la ciudad de Mar del Plata

Mar del Plata no fue ajena al fenómeno del asociacionismo. Desde su fundación en el año 1874, fue el lugar de llegada de muchos inmigrantes no sólo italianos sino también provenientes de distintas naciones europeas. A partir del establecimiento de estos nuevos pobladores surgieron las asociaciones étnicas que en su primer manifestación fueron sociedades de socorros mutuos. Tal es así que en el año 1884 se fundó la Asociación de Socorros Mutuos “Giuseppe Garibaldi”, que en 1899 se dividió y llevó a la creación de la “Asociación XX de Septiembre”. Ambas instituciones siguieron con vida propia hasta que se unieron en el año 1960 dando origen a la actual “Asociación G. Garibaldi y XX de Septiembre Unidas”. Estas instituciones de socorros mutuos surgieron ante la ausencia de servicios de salud pública y de obras sociales generados por el estado nacional y contemplaban una función asistencial y cultural. Entre sus objetivos principales se contaba con:

- tutelar los derechos elementales de los italianos y de sus familias dando apoyo sanitario y ayudándolos en casos de enfermedad (con traslados a la ciudad de Buenos Aires);
- buscar trabajo para sus asociados;
- ocupar el tiempo libre entre parientes, amigos y paisanos.

Ahora bien, ¿quiénes se acercaban a las mismas?. Podemos decir que sus socios eran jornaleros, obreros, artesanos, albañiles, carpinteros, herreros, pescadores, comerciantes, empresarios y profesionales. El origen regional de los mismos era mayormente del norte de Italia debido a la fuerte corriente migratoria que se había dado hasta ese momento⁹. Es importante destacar el caso del salón de la “Garibaldi”, ya que era muy famoso como ámbito de reunión y de fiestas de toda la sociedad marplatense y no sólo de la italiana. Dicho salón fue un ámbito obligado de reunión para aquellos centros y sociedades recreativas que carecían de salón propio. Asimismo, durante los primeros años del siglo XX, hubo intentos, dirigidos por esta asociación mutual, por preservar el idioma italiano a través de una escuela para los hijos de los asociados: en el año 1916 se fundó la escuela “Giovanni Bettoli” que, lamentablemente, cerró sus puertas en 1920. Si bien no conocemos los motivos, consideramos probable que esta institución haya cesado sus tareas al toparse con las pretensiones del estado argentino en su proyecto de homogeneizar culturalmente a los hijos de los inmigrantes.

Con el paso de los años, un grupo de italianos establecidos en los primeros años del Novecientos y ya consolidados en la sociedad marplatense, fundó en el año 1927 el “Circolo Italiano”. En este círculo se reunía a la elite de la sociedad italiana de ese momento constituyendo un ámbito cerrado y exclusivo para los italianos que habían logrado un éxito económico y social.

El fin de la Segunda Guerra Mundial generó un cambio y una renovación en el asociacionismo italiano, ya que surgieron nuevas asociaciones y se engendraron numerosos conflictos entre los nuevos y los viejos inmigrantes, es decir, entre los llegados entre fines del siglo XIX y principios del XX y los que se establecieron durante la segunda posguerra. La mayoría de las asociaciones más antiguas no habían producido un recambio generacional y tuvieron que enfrentar una serie de problemas, tales como el mantenimiento de su patrimonio inmobiliario; la disminución del número de socios y por consiguiente de la entrada de dinero; el cambio de los fines para los que habían surgido: en ese momento los trabajadores tenían

⁹ Da Orden, M.L., y Pastoriza, E., “La formación de una sociedad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales”. En: AA.VV., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pp.165-207.

derecho por ley a la asistencia médica y a las pensiones y el trabajo se podía encontrar individualmente sin necesidad de una institución que ayudara a los recién llegados.

A partir de estos nuevos aires, surgieron dos instituciones claves en el desarrollo del asociacionismo en Mar del Plata. En el año 1954 nació la Asociación Italiana “Las Tres Venecias” (primera de origen regional) y en 1955 la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”. Ambas, fueron conformadas por inmigrantes ya establecidos en la ciudad¹⁰, que permitieron la incorporación de los recién llegados. Asimismo, muchos de estos “nuevos” inmigrantes, sobre todo los más jóvenes, además de concurrir a las instituciones anteriormente mencionadas, se reunían en el CIM (Centro Italiano Marplatense) que se constituyó en el año 1956¹¹. Es así que, durante el año 1962 y bajo el auspicio de las instituciones existentes, se creó la Federación de Sociedades Italianas que aglutina, hasta la actualidad, a las instituciones regionales establecidas en la ciudad.

En consecuencia y dadas las posibilidades, las llamadas “nuevas asociaciones” se multiplicaron en pocos años. Las mismas estaban integradas por socios más homogéneos que se reunían bajo un fin único: el de revivir la experiencia común que los unía a la región de origen. El nacimiento de las mismas fue favorecido por el Gobierno Italiano que, a través de los Entes Regionales, promovió las relaciones con las federaciones de corregionales residentes en el exterior. Las características principales de las mismas eran:

- la pertenencia a una misma región y en consecuencia, la coincidencia en la cultura, el folklore, la tradición y los recuerdos de la tierra de origen;
- el redescubrimiento de dialectos, la cocina, las canciones, los bailes, las fiestas anuales (las sagras);
- la celebración de fiestas regionales y la promoción de conferencias culturales y encuentros deportivos.

¹⁰ En el caso de “Las Tres Venecias” hemos podido verificar en su acta constitutiva la presencia de italianos de la vieja y de la nueva inmigración. Tal es el caso de Giovanni Parin, Natale Mardegan, Raffaele Varetto, Erminio Biasucci, Ernesto Biasucci y Ferdinando Parin que se habían asentado en la ciudad hacia fines del siglo XIX y principios del XX mientras que Antonio Cacciolato, Beppino Bertoldi, Giuseppe Scapinello y Mario Franzot eran inmigrantes del *dopoguerra*. Información extraída del Libro de Actas de la “Sociedad Italiana Las Tras Venecias” correspondiente al año 1954. Por su parte, en el Acta Constitutiva de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”, encontramos a Giorgio Antonio Di Iorio, Natale Pennisi, Giovanni Greco y Guglielmo Di Meglio llegados a la ciudad en la década de 1920 y 1930 y a Biagio Vottola, Giorgio Di Iorio, Francesco De Angelis, Giovanni Boccanfuso, Vincenzo Amalfitano, Giuseppe Caltabiano y Benedetto Spennato, asentados durante la década de 1950. Información extraída del Libro de Actas de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia” correspondiente al año 1955.

¹¹ “... fuimos a la Guindola y nos juntamos ahí, hasta que después un buen día dijimos por qué no hacemos algo, formamos un club... y alquilamos frente a la Catedral por Mitre un primer piso, pusimos un billar y ahí nos juntábamos y ahí fue el primer club italiano que tomó digamos la inmigración del '50, '51, '52 que llamamos “Centro Italiano Marplatense” CIM, justamente porque nosotros éramos italianos, ahí habíamos sicilianos, habíamos calabreses, habíamos piemonteses, habíamos ligure, habíamos veneto, éramos Centro Italiano Marplatense...” (Angelo M.)

La mayor parte de dichas instituciones recibieron subvenciones de los gobiernos regionales, hecho que les permitió enriquecer las relaciones entre la región y los inmigrantes, pudiendo realizar viajes de delegaciones a la tierra de origen. Es así que en las décadas de 1970 y de 1980 nacieron la mayoría de las instituciones regionales que hoy encontramos en nuestra ciudad. Es importante destacar que, en la actualidad, están representadas la mayoría de las regiones de Italia (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Instituciones italianas en la ciudad de Mar del Plata

Institución	Año de fundación
Società di Mutuo Soccorso G. Garibaldi	1884
Società di Mutuo Soccorso XX di Settembre	1899
Associazione G. Garibaldi y XX di Settembre Unite	1969 (fusión)
Associazione Ex Combattenti	1923
Circolo Italiano	1927
Soc. Italiana “Le Tre Venezie”	1954
Asoc. Italiana del Puerto “Casa d’Italia”	1955
Centro Italiano Marplatense	1956
Associazione Dante Alighieri	1969
Fogolar Furlan	1972
Collettività Mafaldese e Molisana	1973
Associazione Regionale Marchigiana	1976
Centro Abruzzese Marplatense	1977
Circolo Calabrese Marplatense	1977
Famiglia Piemontese	1982
Circolo Giuliani nel Mondo	1985
Associazione Regionale Campana	1986
Unione Regionale Siciliana	1986
Associazione Emilia Romagna	1987
Circolo Sardi Uniti “Grazia Deledda”	1987
Circolo Trentino di Mar del Plata	1987
Centro Pugliese Marplatense	1988
Associazione Regionale Lucana	1988
Famiglia Toscana	1988
Unione Regionale del Molise	1989
Istituto Istorico Italiano	1989
Associazione Siciliana Marplatense	1990
Unione Regionale Sarda	1990
Centro Laziale Marplatense	1991
Unione Regionale Lombarda	1991
Centro Ligure Marplatense	1992

Fuente: Associazioni italiane della circoscrizione consolare di Mar del Plata con sede a Mar del Plata, Consolato d’Italia, 2004.

Las nuevas asociaciones regionales y su papel en el traslado de las pautas culturales y en la conservación de una identidad étnica

“La mentalidad de *campanilismo* se expresaba en la formación de *società di mutuo soccorso* y en la celebración de las fiestas patronales. Separados por dialectos, costumbres y prejuicios, los inmigrantes de distintas regiones o hasta de distintos *paesi* se apartaban unos de otros. Tenían poca conciencia de una nacionalidad común, de ser italianos”¹². Así, Rudolph Vecoli describe la experiencia de los italianos de principios del siglo XX en los Estados Unidos.

Cuando analizamos este retrato de los grupos migratorios italianos en el país del norte, no podemos dejar de compararlo con la situación de grupos similares en nuestro país en la misma época. Tal como mencionáramos en el apartado precedente, en el caso argentino, la formación de sociedades de socorros mutuos no se correspondía con cuestiones campanilistas¹³ o regionalistas sino más bien con la necesidad de asistencia básica para los inmigrantes. Si bien en la mayoría de los estudios al respecto, se ha evidenciado la consistencia de algunos grupos regionales (del norte o del sur de Italia) en la conformación de comisiones directivas o en el conjunto de la masa societaria, dichas asociaciones no buscaban imprimirse de un carácter regional o *paesano* sino que intentaban aglutinar a los inmigrantes italianos en general. Un hecho que si bien puede parecer lógico, dado que en nuestro país no existían instituciones que se ocuparan de la asistencia básica, a la vez resulta contradictorio ya que en el momento de mayor emigración desde la península italiana, se vivía en la misma una época en la que primaba el regionalismo y la identificación de los inmigrantes con la región de pertenencia más que con la nación.

Ahora bien, si nos remitimos al texto de Vecoli, podríamos ilustrar la situación descrita por él en otro momento de la historia de la inmigración en nuestro país: el período de posguerra. Las asociaciones nacidas a partir de la década de 1950 y, sobre todo en los '70 y '80, tuvieron dicha atmósfera regionalista y *campanilista* similar a la que describe el autor italo americano. Como afirmáramos precedentemente, estas instituciones comenzaron a celebrar fiestas patronales y regionales, a redescubrir los dialectos y las costumbres propias, a

¹² Vecoli, R., *Op. Cit.*, pp. 403-430.

¹³ Los orígenes del “campanilismo” se relacionan, por un lado, con el peso de la cultura católica en la identificación de un lugar físico, en muchos casos el “paese” con la parroquia. Mientras que, en su versión laica, el “campanilismo” se identifica con el localismo que supone un proceso de identificación y de diferenciación con el otro. Al respecto hemos consultado: Manconi, L., “Campanilismo”. En: Calcagno, G., (a cura di), *L'identità degli italiani*, Bari, Laterza, 1998, pp. 36-42.

dar a conocer al resto de la colectividad sus propios bailes y cantos. Veamos como lo describen algunos de sus protagonistas:

“... el Corpus Domini allá era en pleno verano. Pero acá eso se sigue haciendo, hay una institución que se formó del Molise, todos los Molisanos que vinimos acá, así que se hace la fiesta del Corpus Domini primero se hace la ceremonia religiosa, en San Cayetano, después se hace la procesión por el barrio y después se hace como un ágape. Así se festeja el Corpus Domini...” (Antonieta S.)

“... En 1958, empezamos a hacer la fiesta de la Madonna della Scala porque éramos muchos paisanos. Había tantos acá que en el pueblo. Nosotros del '47 al '58, toda la juventud salió del pueblo y allá quedaron los chicos y los viejos. Y acá eran todas familias scalotas, entonces pensaron en traer la santa acá, porque había más scalotos acá que allá. Entonces trajimos la santa y hasta este año, siempre se hace la fiesta en la última semana de agosto...” (Gioacchino P.)

“... En mi pueblo donde nació está San Juan Bautista y acá se hace la fiesta, el 24 de junio. Y en Acireale se hace la de la Virgen de la Scala, a fines de agosto. Y esas fiestas acá siempre se hicieron. Desde que yo era chiquita se hacía la fiesta de la Virgen de la Scala... me acuerdo cuando trajeron la imagen y también de San Juan Bautista mas o menos en esa misma época. Las imágenes están en La Sagrada Familia. También la Virgen de Giardini Naxos y la de Santa Lucia se hace desde hace poco... se mantienen las tradiciones y tratamos de mantener esas cosas por lo menos, que es lo mejor porque es la única herencia que le podemos dejar a nuestros hijos...” (Maria C.)

A través de estos testimonios podemos observar la importancia que han dado los inmigrantes de la posguerra a la continuación de las fiestas patronales en nuestra ciudad. En el caso de los sicilianos, la celebración de los santos patronos de los pueblos de origen mayormente representados en la zona, se inició a fines de la década de 1940 y principios de la del '50, momento en el que se instalaron en el barrio del Puerto la mayoría de los inmigrantes sicilianos de la posguerra. Por su parte, los molisanos comenzaron con esta festividad en la década de 1980, momento en el que se creó la institución que los aglutina. En este caso, es dable observar que en los años anteriores a su institucionalización, la fiesta religiosa del “Corpus Domini” se celebraba en el seno de cada familia, concurriendo a la misa celebrada en la parroquia del barrio San Cayetano pero sin ningún tipo de manifestación *paesana*. Solo en el momento en que nació la institución molisana empezó a celebrarse a la usanza del *paese*, es decir, con la procesión por las calles del barrio y el ágape en la sede institucional.

En consecuencia, consideramos que el traslado de las pautas culturales propias se dio, en primer lugar, a través de la familia ya que en cada una de las casas en las que habitaban familias de inmigrantes se conservaron muchas costumbres y tradiciones tales como las comidas y la comunicación dialectal entre padres e hijos o la preservación de algunas palabras sueltas del dialecto de los *nonnos*, en el caso de una inmigración más antigua.

“... el tema del italiano siempre se hablaba y a nosotros a la vez nos daba un poco de problema en el colegio, la pronunciación, faltas de ortografía muchas. Pero siempre se hablaba, para no perderlo ... la que más lo habló fue mamá, porque siempre estuve con mi mamá, yo me casé pero vivía al lado... siempre se habló el italiano y yo lo hablo, lo escribo y a mis hijos también se los hablo...” (Antonietta S.)

“... Si todos della Scala. Y nadie hablábamos en castellano, hablábamos todos en siciliano... claro venías al lado mío y me hablabas y yo te hablaba en siciliano, porque éramos todos sicilianos lo que hablábamos... Hasta mi nieta, la chiquita, habla en siciliano... Mi hijo también, entiende escribe, todo... cuando la primera vez lo llevamos a Sicilia, decían “¿qué habla en español o siciliano?” Los chicos llegaron, y hablaron todo con perfecto siciliano...” (Giuseppe P. y Carmela G.)

“... en casa se hablaba dialecto veneto. Yo puedo hablarlo y lo entiendo perfectamente. No lo practicamos pero mi vieja y mi viejo sí. Permanentemente ellos hablaban siempre en el dialecto. Y cuando estaban los paisanos también ...” (Roberto B.)

Los testimonios nos permiten observar la importancia de la conservación del dialecto en el ámbito familiar no sólo entre el matrimonio inmigrante sino también con sus hijos y nietos. Sin duda, esta supervivencia del idioma fue uno de los factores que favoreció la traspolación y el mantenimiento de las tradiciones y de las costumbres del *paese* a los descendientes nacidos en nuestro país.

Por otra parte, el “conservadurismo culinario” y la “nostalgia alimentaria” fueron elementos constitutivos de la cultura de los inmigrantes y, en algunos casos, actuaron como elementos de exclusión, de barreras o de estereotipos en las sociedades de destino. Al respecto, Vito Teti¹⁴ afirma que la cocina étnica se consolidó a nivel simbólico con la llegada de los nuevos inmigrantes que permitieron el traslado y la renovación de las tradiciones culinarias desde el propio *paese*. Dicha atesoramiento de la cocina paesana, podemos observarlo en una de nuestras entrevistas:

¹⁴ Teti, V., “Emigrazione, alimentazione, culture popolari”. En: Bevilacqua, P., De Clementi, A., y Franzina, E. (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli Editore, 2001, pp. 587

“... eso vino todo de allá, este...comidas polenta, acá se hace pero allá se hacía o en blanco con trozos de panceta, en blanco o bien con los chorizos o bien con salsa de tomate, todo eso venia de allá, después el squatton que es de la zona nuestra, es una, una costumbre, después otra era le spezzate que se hace también con cordero, con pollo, yo lo sigo haciendo pero lo como con mis hermanas ... después las tradiciones de, de Pascua se hace... este...un, como una tarta que se llama giatton que eso se hace con salamin, queso, huevos...”
(Antonieta S.)

La importancia dada a los alimentos, al momento de compartir una mesa, al placer y la comodidad de preparar y conservar comidas tradicionales –tales como salsas, conservas, chacinados o vino-, la atención y la meticulosidad en la preparación de un plato, en dar y en ofrecer una comida, nos transportan a las costumbres más profundas y arraigadas del *paese*. Costumbres que se trasladaron encapsuladas en el ámbito familiar y hogareño y que luego se disiparon en la sociedad de destino.

En segundo lugar, creemos que el rol de las instituciones, sobre todo las más nuevas, fue el de reflatar muchas de esas pautas y el de exteriorizarlas o socializarlas para que no permanecieran en el interior de la *domus*, es decir del recinto familiar. Recordemos que muchas instituciones surgieron en los años '70 y '80 cuando el flujo migratorio había desaparecido y cuando los “viejos dirigentes” dejaban sus lugares a los nuevos migrantes arribados después de la Segunda Guerra Mundial.

A continuación, rastreamos en los testimonios orales de los últimos migrantes así como en los estatutos de las instituciones nacidas en las últimas cuatro décadas, los elementos que nos permitan confirmar los supuestos anteriormente mencionados.

Las actividades culturales, sociales y deportivas son el denominador común en las actas constitutivas de las tres asociaciones regionales objeto de nuestra investigación. Si bien hay una diferencia temporal considerable entre ellas, ya que la Asociación “Las Tres Venecias” se fundó en el año 1954 mientras que la “Unione Regionale Siciliana Argentina” y la “Unione Regionale del Molise” nacieron hacia fines de los '80, en 1986 y 1989 respectivamente, los objetivos principales de estas asociaciones de corte regional eran muy parecidos.

A grandes rasgos, veamos la historia de cada una de ellas. El 4 de noviembre de 1954 se fundó “Las Tres Venecias”¹⁵, una sociedad que reuniría a los naturales y descendientes de las regiones de la *Venezia Euganea*, *Venezia Giulia* y *Venezia Tridentina* y que fue la primera institución regional creada en Mar del Plata. Las actividades de la sociedad debían ser “regionalistas, de ayuda recíproca y con la consigna de cultivar las costumbres de la tierra de origen y desarrollar actividades sociales, culturales y deportivas sin fines de lucro”¹⁶. En un primer momento, las reuniones se realizaban en un salón de la Parroquia San José, cedido por el Padre Luigi Varetto (oriundo de Padova), para luego de un par de años pasar a la sede propia ubicada en el barrio “Pinos de Anchorena”. El primer presidente fue Giovanni Parin, un miembro activo de la colectividad veneta y de la red de “vedelaghesi”.

Por su parte, la “Unione Regionale Siciliana Argentina”¹⁷, tiene sus orígenes en el año 1986, luego de la visita a Mar del Plata del profesor y periodista Massimo Ghioldi y del encuentro mantenido con Angelo Musmeci y Aldo Perrera (sicilianos) los que en su viaje a la ciudad de Palermo (Sicilia) se reunieron con las autoridades de Turismo y Emigración de la región Sicilia. Al regreso a nuestra ciudad, Musmeci y Perrera convocaron a un importante grupo de sicilianos fundando, el 27 de febrero de 1987, la Unione Regionale Siciliana Argentina y siendo designado como primer presidente el señor Aldo Perrera. Entre sus objetivos principales se encontraba la “continuidad de las tradiciones y de los vínculos con la tierra de origen a través de actividades culturales y sociales”¹⁸. Es importante destacar que esta institución se radicó en las instalaciones de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”, fundada en el año 1955, y que no cuenta con sede propia.

Por último, la institución más joven: “la Unione Regionale del Molise”¹⁹, nació a partir de reuniones informales realizadas durante el mes de agosto de 1989, en las que un grupo de paisanos molisanos empezó a trabajar sobre la idea de formar una nueva institución italiana que agrupase a todos los molisanos residentes en Mar del Plata y sus alrededores. Tal es así que el 7 de octubre de 1989 nació esta institución siendo su primer presidente Fiore Ranelucci. Es dable observar que luego de la conformación de la comisión directiva se

¹⁵ La información sobre la historia de “Las Tres Venecias” fue cedida por el sr. Beppino Bertoldi, actual secretario de la institución y miembro fundador de la misma. Igualmente hemos podido reconstruirla a partir de los testimonios de socios de la asociación: Roberto Biasucci, Eduardo Favero, Luigi Basso y Ubaldo Marcon.

¹⁶ Extraído del estatuto de la “Sociedad Italiana Las Tres Venecias”, 1954.

¹⁷ Sobre el nacimiento de la “Unione Regionale Siciliana Argentina” hemos consultado la publicación 40º aniversario de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia” a lo que se ha sumado la información proporcionada por los testimonios orales a algunos de los primeros socios de la institución, tales como: Angelo Musmeci, Giuseppe Puglisi, Carmela Greco, Maria Cannavò y Gioacchino Pennisi.

¹⁸ Extraído del estatuto de la “Unione Regionale Siciliana Argentina”, 1987.

¹⁹ Hemos rescatado esta información de un número especial del boletín informativo “La voce del Molise di Mar del Plata”, en el que se narra la historia de la institución. Asimismo, contamos con los testimonios de algunos socios como Angelina Serpillo, Angelo Berardo, Nicoletta Manzo, Andrea Berardo, Antonieta Serpillo, entre otros.

organizaron distintas subcomisiones de trabajo como la de Deportes, la de Mujeres y la de Jóvenes. Los objetivos iniciales eran el de “mantener y fortalecer las relaciones, principalmente culturales, con la región del Molise mediante la obtención de becas para los descendientes, siendo esta la mejor forma de conservar y fortalecer los vínculos con la madre tierra²⁰”.

Ahora bien, podríamos preguntarnos ¿por qué se fundaron?. Evidentemente, la necesidad de agruparse entre paisanos y de conservar y difundir las raíces y las tradiciones propias eran un motivo obvio pero no por ello, debemos dejar pasar la influencia que los gobiernos regionales italianos ejercieron en la conformación de estas asociaciones, sobre todo en las nacidas en la década de 1980. Muchos de nuestros entrevistados ante la pregunta sobre la constitución de la asociación regional, recuerdan el fuerte apoyo económico dado por las regiones:

“... la Unione Regionale Siciliana Argentina se inició porque la región enviaba dinero para los sicilianos en el exterior, el gobierno regional nos daba un beneficio...” (Giacchino P.)

Como así también, el papel jugado por los funcionarios italianos en el nacimiento de las mismas:

“... fueron las regiones las que favorecieron esto. Inculcados por aquella gente que venía, los famosos funcionarios que venían, entonces nos inculcaban que tenía que ser la región, tenía que tener su lugar específico y así nació la institución siciliana, la sarda, la marchigiana...” (Angelo M.)

Evidentemente, el accionar desde “el centro hacia las periferias”, parafraseando a un historiador italiano²¹, fue fundamental en el nacimiento y desarrollo del asociacionismo del dopoguerra a través de las relaciones, de tono político, económico o cultural, establecidas entre Italia y los países de inmigración.. No obstante ello, y como afirmáramos anteriormente, la difusión del asociacionismo se realizó interviniendo en forma directa sobre las redes de relación, las que a su vez habían generado un proceso migratorio completo, es decir, desde los

²⁰ Extraído del estatuto de la “Unione Regionale del Molise”, 1989.

²¹ Michele Colucci considera que la dinámica relacional entre las asociaciones de emigración e Italia se configura como un verdadero lazo entre un centro, de naturaleza política, económica o cultural, y una serie de periferias, que desarrollan recorridos independientes pero no del todo autónomos de una “madrepatria” todavía muy fuerte y muy presente en la vida de las propias comunidades. Cfr. Colucci, M., “L’associazionismo di emigrazione nell’Italia repubblicana”. En: Bevilacqua, P., De Clementi, A., y Franzina, E. (a cura di), *Op. Cit.*, pp. 428 y sigs.

contactos en el país de origen y la decisión de migrar hasta la inserción en el país de recepción.

Pero, ¿cuál fue el papel jugado por estas instituciones en el traslado de las pautas culturales propias?. Por un lado, podríamos decir que estas nuevas asociaciones jugaron un rol de mediación entre las regiones italianas y los inmigrantes establecidos. Dicho rol mediador fue fundamental en el éxito de las relaciones con la tierra de origen pero también permitió el resurgir de algunas prácticas culturales propias del paese. Dicha afirmación se debe a que si bien en sus orígenes las asociaciones tenían como objetivo la conservación de sus tradiciones y de sus raíces, fue esencial la labor desarrollada por los nuevos dirigentes. Veamos algunos ejemplos: la Unione Regionale del Molise realiza desde su fundación²², hace 14 años, la celebración del Corpus Domini (Corpus Christi) y del Ferragosto molisano. Estas fiestas, de carácter religioso y cultural realizadas de igual manera que en el pueblo de origen, fueron instituidas por la asociación en la década de 1990, es decir que en las décadas anteriores los molisanos no las celebraban públicamente.

“... Cuando era el Corpus Domini, en la plaza se hacía que se colgaban como uno ángeles a los chicos, pero acá eso se sigue haciendo, en la institución... así que se hace la fiesta del Corpus Domini, se hace como un recibimiento que lo hacen con los fondos de la institución para toda la gente. Primero se hace la ceremonia religiosa en San Cayetano, después se hace la procesión por el barrio, y después se hace como un ágape ahí a los que hicieron la procesión y se toma chocolate y scherpelle y pizelle...” (Antonieta S.)

Por otro lado, la Unione Regionale Siciliana, en 1988, creó el grupo de ballet folklórico “La Trinacria”²³ gracias a la visita de un cuerpo de baile de la provincia siciliana de Messina que los motivó a concretar esta idea ya que hasta ese momento no se había generado la necesidad de constituirlo. Asimismo, dicha institución apoya las festividades organizadas por pequeñas asociaciones que representan a los santos patronos de algunos pueblos de Sicilia, como la “Madonna della Scala” (patrona de Santa Maria della Scala y Acireale) y “San Giovanni Battista” (patrono de Aci Trezza), entre otros, festividades que se realizan desde la década de 1950 con la llegada de numerosos sicilianos al Puerto²⁴. También, en los

²² En: Libro de Actas de la “Unione Regionale del Molise” correspondientes al año 1990.

²³ En: Libro de Actas de la “Unione Regionale Siciliana Argentina” correspondiente al año 1988.

²⁴ Las fiestas patronales contaron siempre con el apoyo de los paisanos y de sus familias como así también con el aval de la Parroquia La Sagrada Familia. En el recuerdo de los entrevistados encontramos la grandiosidad de las mismas, ya que después de la misa y la procesión habitual, se procedía al espectáculo de los fuegos artificiales que eran disfrutados por un importante marco de público. Para muchos el Puerto se transformaba por algunas horas en un pueblo del sur de Italia en forma muy similar a lo que sucedía con las fiestas patronales de la capilla convento Ntra. Señora del Carmen en Buenos

últimos años se implementó la fiesta de “Santa Lucia”, patrona de Siracusa. Veamos los testimonios de algunos socios fundadores de la institución:

“... Está la Comisión de Santa Maria della Scala que acostumbran, un mes o dos meses antes de ir a los paisanos a juntar un poco de dinero para hacer la fiesta. La Madonna está en La Sagrada Familia... se hace una procesión, como en Italia tratando de hacerla como se puede... Para nosotros la fiesta es un derecho... no se hasta cuando se hará... hasta que nosotros estemos seguro después los hijos de nosotros no sabemos que pasará... pero siempre hay alguien que sigue la tradición de su padre, para dar valor a su papá lo hagan ellos y yo creo que lo van a seguir. Porque de los que han fallecido quedan los hijos que continúan la tarea...” (Giacchino P.)

Es importante destacar que la profunda religiosidad marcada en el barrio del Puerto fue una constante desde la instalación de los primeros inmigrantes italianos. Asimismo, el accionar de la parroquia La Sagrada Familia, permitió el desarrollo y arraigamiento de las fiestas patronales de los santos provenientes de los pueblos del “*mezzogiorno*” italiano²⁵. En el presente cronograma podemos apreciar la cantidad de pueblos representados (Capri, Ischia, Sorrento, Acireale, Aci Trezza, Bitonto, entre otros) en dichas festividades²⁶:

Enero: San Salvatore (Patrono de los Pescadores).

Febrero: Sant’Antonio abate (Patrono de Sorrento)

Marzo: San Giovanni Giuseppe delle Grece (Patrono de Ischia)

Abril: San Giorgio martire (Patrono del Testaccio, Ischia).

Mayo: San Costanzo Obispo (Patrono de la Isla de Capri).

Junio: San Giovanni Battista (Patrono de Aci Trezza).

Julio: Sant’Anna (Patrona de Marina Grande, Sorrento).

Agosto: Santa María della Lobra (Patrona de Massalubrense); San Rocco (Patrono de Barano de Ischia); San Bartolomeo (Patrono de Lipari) y Santa Maria della Scala (Patrona de Acireale).

Aires, analizadas por Romolo Gandolfo. Ver: Gandolfo, R., "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n° 8, abril 1988, pp. 137-156.

²⁵ Sobre el accionar de la Parroquia La Sagrada Familia en la comunidad portuaria desde la década de 1930, hemos consultado los trabajos de: Portela, G., “Pescadores de Mar del Plata: identidad, sociabilidad y religiosidad en el contexto de transformaciones urbanas, 1935-1950”. Trabajo presentado en las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003 y Castro, M., “La iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 34, año 11, diciembre 1996, pp. 569-592.

²⁶ *Parroquia La Sagrada Familia - 50º Aniversario, 1939-1989*, Mar del Plata, 1989, p. 79.

Septiembre: Madonna de Monterejino (Patrona dello Schiappone, Ischia) y Santos Cosme e Damiano (Patronos de Bitonto).

Según Portela, los ritos religiosos permitían “... reforzar el compromiso y la deuda ante un santo determinado, que para el caso de los pescadores inmigrantes se trataba de una imagen oriunda del pueblo de nacimiento o de sus ancestros. El rito buscaba entonces recrear el vínculo de sumisión al santo y transmitir este capital simbólico a los vecinos y a las nuevas generaciones. Por otra parte, este fenómeno puede interpretarse como otra manifestación de los efectos del desarraigo migratorio, que conlleva una búsqueda de los tópicos identitarios y elementos de cohesión comunitaria entre los oriundos de una misma región...”²⁷.

Ante estos ejemplos, podemos hablar de un proceso de reconstrucción cultural en la sociedad de destino que pudo efectuarse a través de dos canales. Por un lado, el accionar de las nuevas instituciones regionales que permitieron la concretización y la exteriorización de estas fiestas patronales y regionales dándoles un marco asociativo y, por otro lado, el mantenimiento de las costumbres y las tradiciones típicas dentro del ámbito familiar. Como expresáramos anteriormente, la transmisión de las pautas culturales propias fue canalizada por las familias de los inmigrantes y manifestada por las asociaciones regionales. Entre ambas se produjo una especie de *feed back*, un ida y vuelta, que consintió la conservación y la reproducción de los patrones étnicos propios de cada paese.

De igual manera, no podemos obviar el peso que ejerció en las últimas décadas el gobierno italiano en relación a las políticas externas a favor de los migrantes, en las que priman las iniciativas de información y de valorización de la intercultural, de las tradiciones y del éxito de los italianos en el exterior. En efecto, las conferencias de las comunidades italianas en el exterior (Conferenze delle comunita italiane all'estero), realizadas con mayor regularidad desde la década de 1970, fueron y son una instancia fundamental en el mantenimiento de los lazos que unen a los inmigrantes con Italia, ya que las mismas cuentan entre sus objetivos la intervención directa en la recuperación de la identidad de origen a través de una estructura organizativa y de recursos económicos organizados con el fin de favorecer los procesos de integración cultural, social y profesional de los italianos en el mundo. Si bien, en dichas conferencias participa una minoría de los representantes del mundo asociativo, las conclusiones a las que se llega son reproducidas en cada una de las instituciones regionales

²⁷ Portela, G., “Pescadores de Mar del Plata: identidad, sociabilidad y religiosidad en el contexto de transformaciones urbanas, 1935-1950”. Trabajo presentado en las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.

italianas esparcidas en el mundo y, por lo tanto, favorecen la continuidad de los vínculos culturales, sociales, políticos y económicos entre Italia y los inmigrantes italianos.

Por último, nos gustaría concluir esta ponencia con las palabras de un estudioso de la inmigración italiana, Gianfausto Rosoli: “las comunidades emigradas de los italianos en el exterior resultan normalmente estabilizadas e integradas y parecerían haber superado los fenómenos de marginalización sufridos en el pasado. El éxito logrado en los países de adopción no excluye la búsqueda de una identidad étnica, que es superada de manera funcional en algunas circunstancias. Las imágenes de ambos países, el de origen y el de residencia, los roles simbólicos ejercitados por las instituciones y por las manifestaciones étnicas, el pedido de relaciones culturales y las redes sociales que constituyen el núcleo de la relativa autonomía de las comunidades emigradas, contribuyen a reforzar las solidaridades intermedias. Las sociedades actuales se caracterizan por una identidad fragmentada y compuesta a la vez, ya que no están restringidas a la dimensión de estado nación sino que son enriquecidas por las contribuciones colectivas, culturales, étnicas y multiculturales”²⁸.

En resumen y respondiendo a la pregunta inicial, hemos podido observar que no sólo las instituciones regionales creadas a partir de la década de 1950, han cumplido un papel fundamental en el traslado de las pautas culturales propias de cada *paese* o región. A ellas se ha agregado un componente fundamental en la conservación de las costumbres y de las tradiciones, con ello nos referimos a la casa y a la familia. Es decir, dentro del ámbito familiar y hogareño se mantuvieron elementos fundamentales en la conformación de una identidad étnica como son el dialecto, las comidas, las creencias religiosas, las canciones, entre otros que pudieron ser exteriorizados a través del accionar de las nuevas instituciones regionales cuyo objetivo principal era el de mantener y cultivar las raíces en esta nueva tierra, reinventando una etnicidad en una realidad distinta a la del *paese*.

²⁸ “Le comunità emigrate italiane all'estero risultano normalmente stabilizzate e integrate e sembrano aver superato i fenomeni di marginalizzazione sofferti in passato. Il successo raggiunto nei paesi di adozione non esclude la ricerca di un'identità etnica, che viene recuperata in modo funzionale in talune circostanze. Le immagini di entrambi i paesi, di origine e di residenza, i ruoli simbolici esercitati dalle istituzioni e dalle manifestazioni etniche, la domanda di rapporti culturali, le reti sociali che costituiscono il nucleo della relativa autonomia delle comunità emigrate, tutto ciò contribuisce a rafforzare le solidarietà «intermedie». Le società attuali sono caratterizzate da identità frammentate e composite, non più ristrette alla dimensione di stato-nazione, ma arricchite da molti contributi collettivi, culturali e etnici e multiculturali”. Texto extraído de: Rosoli, G., “Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe”, En: *Rivista Altreitalie*, Torino, Edizioni Fondazione Agnelli, Anno 1, n° 1.